

Nacional de Enseñanzas Medias Cardenal Cisneros de Madrid (*con esto quiero explicarle, mi querido lector, que en nuestro pueblo estudiamos de 1º a 6º de Bachillerato, teniendo que acudir cada final de curso a Madrid a examinarnos*).

No obstante, en esta andadura, no fue todo de color de rosa, hubo muchas carencias. ¡Cómo no recordar cuando llevábamos cada uno nuestra propia silla para poder sentarnos! Sin embargo, a pesar de la escasez de mobiliario, de medios educativos así como de profesorado y de alumnos, debo remarcar el clima entusiasta que allí se respiraba, el afán que teníamos por aprender y, en definitiva, la buena voluntad que había por parte de toda la comunidad escolar.

¡Ah! se me olvidaba, por aquellos años el colegio ya contaba con un Internado, donde se alojaban estudiantes de los diversos pueblos de la comarca (*Torrijos, Burujón, Escalonilla, Escalona...*). De esta forma, el colegio aumentaba, año a año, el número de alumnos.

Para finalizar estas "extensas" cuestiones previas, decir, aunque sea obvio, que el colegio poseía un ideario Católico, cuyo lema era "*Ora et Labora*", así rezaba en el azulejo situado en el tímpano de la puerta de entrada (*actualmente no existe*).

Puedo decir, que los alumnos nos pasábamos en el colegio unas doce horas, desde las nueve de la mañana hasta las nueve de la noche ¡Pasábamos más tiempo en el colegio que en casa! Terminadas las clases de la tarde, sobre las seis, teníamos un pequeño recreo para merendar, después rezábamos el rosario y acto seguido, nos conducían al Salón de Estudios para hacer la tarea personal, todo ello bajo la vigilancia de un profesor. ¡Y, ay del pobre que osase a desobedecer! El colegio mantenía una disciplina rígida, que a veces se traducía en castigo físico.

Pero a pesar de todo, éramos críos, y como tal hacíamos nuestras travesuras ¡la bomba del agua era nuestra debilidad!, aún recuerdo los rapapolvos de Fray Crescencio cuando nos veía derrochar el agua... ¡Muchas veces dejábamos la bomba descargada! Y cómo olvidar los atracones de higos o moras de la huerta...o los golpes del hermano Joaquín, ¡que bien merecidos eran! (*me va a permitir que opine sobre este último, digamos que era un hombre bastante peculiar, pero no por ello menos importante. Perito Mercantil, hombre culto y con un alto nivel de Francés*).

Por anécdotas no será...me podría pasar días y días escribiendo, pero como no le quiero cansar, mencionaré una que, a mi humilde parecer, es bastante curiosa. Como alumnos de un colegio católico, los domingos de-

bíamos asistir obligatoriamente a misa por la mañana y a la adoración del Santísimo Sacramento por la tarde, lo que comúnmente llamábamos la "Vela". Pero un día nos levantamos en "huelga" y no asistimos (esta huelga también supuso faltar a las dos horas de estudio obligatorias). Unos nos fuimos al fútbol, otros al baile, otros al cine, otros se quedaron en casa...y como era de esperar... los frailes no podían tolerar este comportamiento, hasta el punto que fueron uno por uno a nuestra búsqueda y nos aplicaron el castigo correspondiente.

El colegio aumentaba y, por ende, hubo que ampliar el claustro de profesores: *D. Benjamín de Castro (Ciencias de la Naturaleza y Dibujo), D. Rafael Fernández Pombo (Francés), Dª Dolores Cid (Pedagogía y Prácticas Educativas)*...

*El tiempo pasaba...y llegó 1960 y el colegio dió sus frutos: la Primera Promoción de Maestros de Primera Enseñanza. Cinco alumnos formados plenamente en el colegio, refrendados por la Escuela de Magisterio de Toledo (Antonio Gómez Espinosa Herrero, Domingo Cordero Benavente, Luciano Soto García, Félix Colilla Roble y un servidor). Esto causó un fuerte impacto en el pueblo y sirvió de estímulo para las generaciones posteriores (pasados tres años salió la segunda promoción de maestros en las mismas condiciones que la anterior). Otros compañeros siguieron en el centro cursando el Bachillerato Superior para pasar a la Universidad.*



En el curso 1960-1961 me "estrené" como maestro en el mismo centro donde yo había me había formado, pero ya con otro nombre: Colegio Libre Adoptado Franciscano de la Inmaculada (*cuestiones burocráticas*). Era el encargado del *Curso Preparatorio de Ingreso*, necesario para poder acceder al Bachillerato. Después, pasé a regentar la *Escuela de Patronato número 2* que el colegio poseía, junto con mi gran amigo, y mejor persona, *D. Jesús Vargas*, quién regentaba la *Escuela del Patronato número 1*. En este puesto permanecí hasta el curso 1976-1977, en el cual contraí matrimonio. La ceremonia se realizó en la Iglesia del Convento, casándonos, el inolvidable *Padre Julio Antiga* (*por tanto, puede hacerse una idea de lo ligado que he estado a este colegio*).

Termino mi testimonio agradeciendo a la Orden Franciscana, al claustro de profesores y, en definitiva, a todas las personas que intervinieron en la creación de este centro, que tanto bien ha hecho y está haciendo en La Puebla de Montalbán. Y deseo que siga haciendo esta labor educativa por muchos años en favor de nuestra sociedad.

crónicas -37-